norteamericanos han absorbido toda la riqueza del país, es decir, todo el trabajo producido por sus trabajadores, en sus famosos *trust* de los petróleos, de los aceros, de los ferrocarriles, de los constructores de navíos, etc., etc.

Estos *trust*... *igualitarios* y *fraternales* han creado á su alrededor un numeroso ejército de empobrecidos industriales y de infelices asalariados que no tienen donde caerse muertos; todos saben que en los Estados Unidos hay veinte mil niños, casi todos de la raza de color, que trabajan en las fábricas de algodón de seis de la mañana á seis de la tarde, ganando un salario, por término medio, de diez centavos.

Hay industriales que por no suspender las faenas también los hacen trabajar de seis de la tarde á seis de la madrugada, pagándoles cinco y seis centavos por tan brutal tarea.

En Georgia se instalan camas de campaña ó montones de paja para los niños que, rendidos por el cansancio, no tienen fuerzas para regresar á sus domicilios.

El ilustrado periodista norteamericano Hubbart dice, á propósito de esta infame explotación, lo siguiente:

«He visto los antros de Hester-Stret en Nueva York; he contemplado el abismo de degradación y de corrupción que se llama Whitechapel; he visto el Ghetto de Venecia, cuya miseria rivaliza con la de Whitechapel; conozco todo lo que sufren los míseros de la península y conozco también todos los horrores de los presidios siberianos.

»Conozco todo eso, repito, y todo eso es un paraíso comparado con lo que se hace con los esclavitos negros y blancos de cinco años de edad en las malditas fábricas de la Carolina del Sur.

»Digamos lo que se cantaba en *La vuelta al mundo*:

»¡Oh, qué magnífica civilización!»

¡Para qué seguir! En un país donde se explota tan brutalmente á inocentes niños, ¡qué explotación no tendrán que soportar los hombres!

. . . .

En sucesivos artículos daremos un *repasito* á Francia y nos *meteremos* con la república en España en 1873.

Hasta luego...

ARTURO NIALE.

¡Sigamos!

Si la constancia en el trabajo obra prodigios, según opinión muy aceptable en el campo de la burguesía, cuya especie propalada por los *vivos* sirve para *beneficiar* á los tontos que pueden amoldarse fácilmente, la perseverancia sosteniendo incólume el noble deseo á batallar por los grandes principios de emancipación y de justicia ha de hacer que el progreso verdadero continúe hasta donde deba y pueda, apartando piedras del camino, sin ocuparse para nada de prejuicios y preocupaciones y despreciando el mezquino obstruccionismo inventado por el ruín enemigo de la libertad.

¿Que hay monos extasiados ante el sonido del guitarrillo burgués?

No importa; esos animales parecen divertirse rascándose, pero es que le duelen nuestras picaduras.

¡Sigamos!

GRIMA.

La base del servilismo (1)

III

Al amigo Juan:

¿Dónde radica la causa de ese servilismo, que en mis anteriores cartas he tratado de presentar á tus ojos como una vergüenza y como rémora terrible para la completa realización de las aspiraciones de los que han burlado á los *viejos* de la política al uso y á todos los *vivos* ó estúpidos, —que de todo hay entre ellos—que os *emboban* haciéndoos esperar vuestro bien, vuestra gran felicidad, de unas elecciones de diputados ó de algunos mitins contra *cualquier cosa* que ellos tildan de reaccionarias, siendo tan sólo efecto de todo un mecanismo mal cimentado? ¿Dónde estriba la raíz de la esclavitud que te hace bramar en ocasiones, callar las más y dar palos de ciego casi siempre?

Veamos..., veamos...

Si escuchas á los religiosos, á los que todo lo esperan (?) de Dios, verás lo que te proponen como panacea para aliviar tus dolores.

Te dirán éstos, en primer lugar, que debes conformarte con tu suerte, tener paciencia y acatar los *designios imperecederos* del Altísimo, que hizo el mundo para su distracción... En fin, te darán un rosario y te mostrarán la imagen de Jesús, y con ello y cuatro máximas insulsas, todo arreglado.

Pero tú ya sabes que ha *muerto* Dios y que en su lugar es preciso poner al hombre, como única realidad para nosotros y para nuestras cuestiones puramente terrenales.

Bien, caro Juan; pero hay otra gente que te dirá otras *cositas* no menos estupendas que las del creyente en la fe cristiana. Son estos los políticos de todos los colores. Ellos, y especialmente cuando se acercan las elecciones, te dirán ser íntimos amigos de la Razón, de la Verdad, de la Justicia, etc., y te ofrecerán mirar por ti paternalmente—¡lagarto, lagarto!—desde las Cámaras parlamentarias.

Sus compinches, asalariados y perros de caza, servilones encanallados y corrompidos, te darán la papeleta electoral, y como á un borreguito, entre vasos de vino y guiños maliciosos, te harán negar tu personalidad afirmando la del intruso que irá á las Cortes, al ser elegido, en fiel representación de *sus sagrados intereses y en miras de aumentarlos en lo posible*, sin preocuparse de ti que, ciego, pusiste tus espaldas para que él, una vez sobre ellas, se mofara de tu fe y de tu ignorancia.

***

¿Dónde estriba el mal?

¿Está en ellos, que te engañan diariamente, ó en ti, que te dejas engañar?

(1) Véanse los números 8 y 10.

He ahí mis preguntas.

¿Dónde radica la base de tu servilismo? ¿En el Estado que te ordena, en el cura que te embota la inteligencia, en el diputado que te engaña, en el patrón que te explota?

En ninguno de ellos.

Tú llevas en ti tu enemigo irreconciliable. Tu cabeza llena de prejuicios te hace creer que el día en que se acabaran todos esos entes, morirías. Y que las máquinas no producirían, la tierra tampoco daría frutos y el mundo se trocaría en un infierno donde los hombres habrían de despedazarse mutuamente.

Y esta inconsciencia tuya, ese formidable error de creer en cosas absurdas, te amarra más y más al pasado obscuro.

***

Tu liberación está en razón directa con tus esfuerzos en pro de ella. Abandonando á los apóstoles—de cualquier color que sean ellos—y comprendiendo la realidad, que no es otra sino que eres considerado por los que á tu costa medran como una *cosa*, sin capacidad para tomar con empeño la obra de dignificarse y conquistar un puesto digno en la sociedad humana, el puesto que corresponde al que se rebela contra los que tratan de mutilar sus deseos, y transformando esa realidad de ahora en otra más elevada, más digna, irás derrocando lo viejo, lo que nosotros queremos destruir; pero que tú, hoy sumido en profundo sueño, impides con tu rastrero servilismo...

... Y basta por hoy. En otra ocasión te dedicaré algunas líneas más.

Resurrección te desea,

ROQUE.

Málaga.

De Cuba

Lo que esperaba, lo que ví y lo que veo

Compañeros: Después de la revolución política de 1895, esperaba ver en este pedazo de tierra esas palabras tan cacareadas por los republicanos de todas partes: Justicia y Libertad...

Esperaba ver algo nuevo, algo que aliviara la triste situación del proletariado...

Esperaba ver arrancar del hambre y la miseria á miles de seres que duermen en parques y paseos, haraposos, escuálidos, sin encontrar siquiera un mercader de hombres que le alquile sus brazos productores por un pedazo de pan y una mala cama donde descansar...

Esperaba ver desaparecer por completo el cadalso, escarnio de los pueblos, supuesto que es un horrendo crimen premeditado...

Esperaba ver desaparecer los consumos y la carestía de los efectos de primera necesidad, debido al crecimiento de las contribuciones que pagaban los comerciantes pero que salían del pueblo trabajador...

Esperaba ver bajar los alquileres tan crecidos de los cuartuchos ocupados por los esclavos, que pagan al precio de 50 y 60 pesetas cada uno al mes...

Esperaba ver desaparecer los complots policiacos en contra del obrero que lucha por su bienestar...

¡Pensaba ver tantas cosas, que, al fin y al cabo, veo los mismos perros con diferente collar!

¡Peor todavía! Porque después de aquel *baile*, ví atropellar á padres y á hijos... venganzas de los zambullos políticos...

Ví asesinar en las afueras del pueblo de Cruces, á dos compañeros nuestros, por la guardia rural, que consumaron aquel crimen comprados por el oro de la burguesía...

Ví á todos los obreros de la Isla protestando de semejante asesinato, siguiendo los impulsos de su conciencia y enardecidos por los acentos viriles y rebeldes de los compañeros que en la Habana formaron el «Comité gestor de protesta por los crímenes de Cruces», donde todos los domingos, en un período de tres meses, celebraron mitins en el teatro «Alhambra», exteriorizando con la elocuencia de la verdad aquella miserable trama que tuvo por causa ahogar la voz de un pueblo que no quería ser político, ni menos servir de escalón elevando á ciertos figurones para que vivieran y se engrandecieran á su costa, y asimismo pedía un día y otro día la reparación y esclarecimiento de los hechos realizados...

Ví, en un mitin de protesta, á la policía republicana, revolver en mano, disolver al pueblo por señalar uno de los oradores á los autores de semejantes salvajismos...

Ví al Gobierno del pueblo y para el pueblo hacer oído de mercader y no ocuparse de estas pequeñeces...

Ví, á los seis meses de constituida la república, ametrallar al pueblo trabajador de la Habana, por el gran delito de reclamar un pedazo más de pan para sus hijos, transformando las calles conocidas por Cuatro Caminos en teatro de sus crímenes, y sirviendo de orquesta los disparos de los fusiles y revolvers que hacían los esbirros de la autoridad, y por conclusión y epílogo de aquel drama real del odio y de la barbarie, ví correr la sangre de muchos trabajadores de ambos sexos que yacían en tierra asesinados y otros moribundos...

Ví á los politicastros exhortando al pueblo en nombre de la Constitución para volver al trabajo como antes, pues aquel estado de rebelión perjudicaba á la patria.

Ví el otro día en las cortes correccionales quitarle á los procesados hasta el derecho de defensa. ¡Esta es la antigua Rusia *arrepublicanada*! ¡A esto le llaman los malvados Libertad!

Ví en las elecciones de presidente al 89 por 100 de los trabajadores entrar en las cárceles por querer quitar á un tirano para poner otro. ¡Bien empleado: así comprenderán unos y otros lo que es la farsa política! Para el obrero que trabaja y ayuna, todos los hombres que eleve sobre el pedestal de la fuerza, todos se volverán contra él, y le darán palos porque vota y más palos porque no vota. El obrero consciente ha de barrer con la máquina electoral y con todos los fariseos que la manejan.

Y vi, en fin, tantas cosas, que para señalarlas ocuparía un gran espacio que hace falta para otras cosas de mayor utilidad.

Pero, empezaré por decir algo de lo que veo...

Veo entrar por la boca del Morro los barcos cargados de esclavos, engañados miserablemente por los traficantes en carne humana...

Veo el gran mercado que ha establecido este Gobierno tan repu... blicano, con el denigrante nombre de «Triscornia», lugar donde se deposita la mercancía humana, donde después van en su busca los mercaderes de ébano negro, blanco y amarillo, cargados de oro americano, para explotarlos á mansalva, adquiriendo por poco dinero cuantos infelices necesitan para ser llevados al gran mercado de la explotación del hombre por el hombre...

Veo á esos mismos, carne de Triscornia en venta, desconocedores del país, por no convenirle al burgués que los compró, recorriendo las calles y plazas de la ciudad, pidiendo pedazos de pan por las fondas, cayéndoseles la mugrienta ropa de sus escuálidos y anémicos cuerpos, cuyos rostros inspiran asco y horror á los satisfechos y coraje é indignación á los hombres que conocen la causa de tales miserias...

Veo revendedores, como en los teatros, comprándolos en «Triscornia» y llevándolos á los amos de ingenios, vendiéndolos á muy alto precio, afirmando, sobre su palabra *honrada*, de que son emigrantes auténticos, acabados de pescar... vivitos y coleando...

Veo á los policiacos, garrote en mano, despertar de los bancos públicos de los paseos á los desgraciados emigrantes, que se ponen de pie y siguen su marcha de judío errante, paso á paso, con el dolor que les produce el toletazo recibido en los tobillos...

Veo á los trabajadores desempeñando el papel vergonzoso de políticos, haciendo méritos para ocupar una escoba en el departamento de la basura... que es el lugar que les pertenece por vocación voluntaria...

Y no veo más, porque heme puesto ambos paños en los ojos para no seguir viendo tanta bajeza y servilismo moral y de todos calibres.

Compañeros, dispensadme: todo cuanto os he dicho resulta pálido ante la realidad, ¿y acalora este estado de rebajamiento y abyección tanta?

El tiempo se encargará de responder á esta pregunta; sin embargo, tengo fe en algunos compañeros de los que aquí luchan, y creo que no dejarán escapar la oportunidad que se presenta para significar su conciencia revolucionaria, demostrando que *aún hay ideales en Cuba*.

ANSELMO SILVA.

Habana, enero 1907.

La separación del Estado y la... en Francia

No penséis mal. No es mi ánimo daros la lata disertando sobre la cuestión religiosa en nuestra vecina República. Es de la separación del Estado y la clase obrera de lo que voy á ocuparme y de las arbitrariedades é infamias que comete el gobierno republicano, y por añadidura socialista, contra las sociedades de resistencia.

A cada instante se cierran Bolsas del Trabajo por orden gubernativa. El número de ellas ya empieza á ser considerable.

No ha muchos años estos centros, donde tienen su asiento las sociedades de resistencia, eran protegidos y amparados por no importa qué clase de gobiernos, y casi todos los Ayuntamientos subvencionaban á las Bolsas de sus respectivas localidades. Entonces esos centros de todo servían menos para el fin que fueron creados. Pelloutier, el alma y nervio que fué de dichos centros, creía de muy buena fe que los trabajadores, agrupados por oficios y unidos por federaciones, á más de luchar por sus intereses económicos, podían preocuparse de la política, enviando gente adicta á su clase al Parlamento y á los Ayuntamientos, y que por medio de leyes á favor de la clase explotada, su emancipación podía llegar á ser un hecho sin necesidad de recurrir á violentas sacudidas. Pero vino la implacable realidad y le destruyó cuantas ilusiones había acariciado. El creía que su obra se desmoronaba ante las querellas sin fin que ocasionaba la política entre los obreros de diferentes opiniones y especialmente entre los más *vivos* y ambiciosos que disputaban su presa de concejal, etc., y los que deseaban obtener dichas plazas. Y Pelloutier trabajaba sin descanso para extirpar la cizaña que minaba la unión de los trabajadores.

Tanto llegóse á esperar la emancipación que había de traerles la providencia de las buenas leyes y los buenos gobiernos, que las huelgas llegaron á considerarse como actos inconscientes y perniciosos para la causa del trabajo. Y mientras sucedía todo esto, la unión entre los trabajadores resultaba un mito. La cuestión económica era descuidada por completo y los salarios iban bajando, las horas de labor iban subiendo y el obrero era cada vez menos respetado en sus talleres. Los proletarios verdaderamente revolucionarios dejaron de pertenecer á las sociedades de resistencia y poco á poco dichos sitios se convirtieron en centros de corrupción. Cuando organizaban alguna fiesta solfanse representar dramas patrioteros y comedias de mala sombra. Por desgracia, semejante táctica desorientó á los obreros, los apartó de su verdadero camino durante algunos años, con regocijo de los capitalistas que hicieron su agosto.

He aquí el por qué las Bolsas del Trabajo eran inviolables y se veían protegidas y amparadas por los gobiernos y los Ayuntamientos.

***

El tiempo y la realidad de los hechos transformaron las sociedades de resistencia. Del papel de pararrayos que representaban á favor de la sociedad burguesa, se han convertido ahora en rayos destructores de la nefasta sociedad que nos rige.

Un día el genial Pelloutier convencióse de su error y empezó á fustigar á cuantos vividores, políticos sin escrúpulos, se habían introducido en los templos del trabajo, y ayudado por sus fieles amigos, fundó la Confederación General del Trabajo, y en el frontispicio de ella esculpió las hermosas y significativas palabras:

«Artículo primero. La Confederación General del Trabajo, regida por los presentes estatutos, tiene como fin:

1.° La agrupación de los asalariados para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales.

»Ella agrupa, *fuera de toda escuela política*, todos los trabajadores conscientes de la lucha necesaria para la desaparición del salario y del patronato.

»*Ninguno podrá servirse de su título de confederado ó de empleado de la Confederación en un acto político cualquiera.*»

En verdad, Pelloutier pasó días amargos al ver las disputas y camorras que armaban los políticos en el seno de los trabajadores, pero se sangró en salud. He aquí dos artículos que en pocas palabras dicen mucho y bueno. Gracias á esta divisa de no atender nada de los *buenos gobiernos*—como si pudiera haberlos—y esgrimiendo la acción directa, su favorita arma de combate, dicha Confederación es la más potente del mundo. No posee arcas repletas de caudales, pero es rica y poderosa por su energía. Ella ha organizado campañas memorables que han hecho transigir á los poderes públicos. Su osadía es grande. Siempre combate á la ofensiva. Las campañas antimilitaristas que lleva á cabo traen de quicio á los gobernantes. Dicha federación es un cáncer para el Estado. Cuando ella se lanza á la calle jamás se manifiesta en son de súplica. Ella se levanta con arrogancia frente al Estado y le habla como potencia y le exige lo que desea. El gobierno la teme. Lo ha demostrado más de una vez, y es por eso que no la combate en *bloc*. El Estado pone en práctica todos los medios infames y rastreros, como son la calumnia, la mentira, etc., y de cuando en cuando, con ayuda de los Ayuntamientos, cierra alguna Bolsa y quita las subvenciones á las organizaciones y las separa de los edificios que pertenecen al Estado; y así paulatinamente se opera la separación del Estado y la clase obrera.

***

Nuestros camaradas franceses pueden decir con razón de que no hay mal que por bien no venga.

Hace ya algunos años que las organizaciones obreras sentían la necesidad de sustraerse á la tutela del Estado para salirse de las arbitrariedades gubernamentales.

En efecto, las corporaciones obreras que tienden á emanciparse del yugo capitalista dentro de las Bolsas del Trabajo viven cohibidas. A cada acto revolucionario que realizan se les amenaza con quitarles la subvención y excluirlas del local, y á cada paso son víctimas de la arbitrariedad central. Pues lo que tanto deseaban dichas corporaciones y jamás osaban ponerlo en práctica, ahora lo hacen. En París se levanta un hermoso edificio donde tendrán cabida todos los sindicatos revolucionarios. Dicho edificio se construye por medio de dinero que se recoge entre las organizaciones, y se titula «Casa de las Federaciones». Los obreros de la ciudad de Grenoble y de otras ciudades también imitan á los camaradas de París. De esta manera llegarán á poseer la autonomía sindical y podrán dar las gracias á las arbitrariedades del Estado. Así podrán decir que están en su casa.

F. PONS.

Para los redactores de "El Resumen" y "El Universo"

¡Señores plumíferos á sueldo, confidentes de la policía, reventadores, sablistas de la caja de los reptiles, destinada en el ministerio de Gobernación á inventar complots y fomentar atentados dinamiteros!

Yo no quiero guardaros la consideración á que tiene derecho todo hombre digno; vosotros no lo sois, sapos de la calumnia, estetas de la pluma, hembras con pantalones, lacayos de la burguesía, limpia botas de la autoridad, coristas de la religión. Seguir vertiendo desde esos inmundos papeluchos (redactados en una letrina) los insultos más groseros contra los anarquistas; seguir gritando ¡represión! ¡exterminio! contra nosotros; seguir dando desahogo á vuestros mezquinos y cobardes odios, seguir haciéndolo, que nosotros, los anarquistas, os escupiremos en la cara, y aplastaremos bajo nuestros pies como animales dañinos y cobardes parásitos. ¡Empleáis la grosería y el insulto desde 500 kilómetros de distancia! ¡Arre á la m..... cobardes, estetas, plumíferos de letrina!

FRANCISCO MIRANDA.

Vistazo semanal

Las mentiras inocentes se pueden dispensar cuando con ellas se trata de evitar un daño ó ahorrar un disgusto.

El genial Gorki, escribiendo á una pobre anciana durante algún tiempo, con letra figurada, para que la infeliz mujer creyese que su hijo era el que realmente le escribía é ignorase que se encontraba desterrado en Siberia, realizó una mentira hermosa.

Las otras mentiras son detestables y feas; la mentira que se dice en letras de molde, por ejemplo, para obscurecer la fuerza del adversario, es ridícula, cuando no denigra al que la profiere.

A esta última categoría corresponde una mentira de *La Publicidad* correspondiente al 18 de febrero.

La Publicidad, al dar cuenta, en quince líneas, del mitin organizado por este periódico y celebrado el día 17 en el Condal, en *conmemoración* del quinto aniversario de la huelga general en Barcelona, salió diciendo que en el local había «escasa concurrencia».

La mentira es soberana, pues todos saben que el local estuvo lleno «de bote en bote».

Anotamos la mala intención del que redactó el mentiroso suelto y esperamos se cure del feo vicio de que adolecía, aunque sin molestia para nadie, el célebre maestro Domínguez.

—

Los manubrios electorales se disponen á tocarnos las mejores piezas del repertorio. Muévense los comités, barnízanse las urnas, se desempolvan los *embuchados*, se retocan las morcillas y se elevan al... viento quejas, reclamaciones, insultos y competencias entre los distintos *organilleros*, porque todos quieren tocar á la vez.

Nosotros decimos lo que don Jacobito en «Ruido de campanas: «Todo *cake*, todo *cake*».

—

Al director de *La Lucha de Clases*, de Bilbao, el obrero Acevedo, le ha sido confirmada por el Supremo la pena de ocho años de presidio que le impuso la Audiencia bilbaina, por un suelto inocente publicado en su periódico.

Sentimos sinceramente la enorme condena impuesta á un desheredado de la fortuna, pero no nos extraña. En este país, como en otros, los honores y la libertad son para los grandes criminales que se saben el Código de memoria, porque han tenido que estudiarlo para encubrir sus fechorías.

—

... ¡Y dijo el Profeta...!

«Madrid 18.—*El Universo* dice que no es menester ir á Barcelona para enterarse de que es una ciudad donde no se puede vivir tranquilamente.

Añade que la situación en Barcelona es mucho peor que en Rusia, porque allí la lucha se limita á un duelo entre personas, en que siempre caen agresor y agredido; pero en Barcelona se realiza el anónimo y repugnante crimen colectivo.

Preferiría que los delitos anarquistas cayesen bajo la jurisdicción militar, juicio sumarísimo y fusilamiento inmediato.

Añade que para concluir con el anarquismo, hace falta mucho dinero, crear tres policías que trabajaran con independencia, una pública, otra secreta y otra íntima, ésta más importante que las otras.

Agrega que Morral, derrochando dinero, y planeando tranquilamente su delito, es una vergonzosa bofetada al Estado, que no tiene dinero para nada útil.

Llevar á los anarquistas de Barcelona, que pasan de dos mil, á una isla del golfo de Guinea, y no dejarlos salir de allí, costaría muchos millones, pero más costaron la inútil pérdida del *Reina Regente*, el *Cisneros* y la escuadra de Santiago de Cuba.»

El Universo sigue planeando un drama... místico por entregas... de las que no va á vender una.

¡Pobre *Universo*! Te contestaríamos como te mereces, viejo chocho, si nó nos diera lástima tu impotencia.

Sigue, sigue babeando, Nerón de guardarropía, que en la epilepsia sanguinaria en que te mueves no pondremos el menor átomo de crueldad porque no tenemos á Torquemada por maestro.

Eso se queda para ti, baboso, embustero... CATÓLICO.

—

En San Petersburgo se ha celebrado un mitin obrero para protestar de la actitud de los patronos que encargan á otros países ciertos trabajos, perjudicando de este modo á los trabajadores rusos.

Se acordó solicitar de los obreros extranjeros se nieguen á hacer tales trabajos declarando el *boycot* á los pedidos de los explotadores moscovitas.

Al zar le están saliendo varios granos contagiosos que no llevan trazas de curar.

Alegrémonos de que los granos vayan en aumento.

Mitin libertario

Bajo la presidencia del compañero Basons, actuando de secretario el compañero Sola y con la presencia del delegado de la autoridad señor Ripoll, celebróse ayer mañana en el teatro Condal el mitin libertario destinado á conmemorar la huelga general proclamada en Barcelona el día 17 de febrero de 1902.

El primero de los oradores que hizo uso de la palabra fué el compañero Sabí, quien habló en nombre de los metalúrgicos, dedicando un recuerdo á los obreros que les apoyaron en aquella su célebre huelga, é hizo un llamamiento á todos para que secunden con su individual esfuerzo la acción de las sociedades obreras de resistencia.

Habló luego el compañero Luis Bertrán, quien desde el principio se mostró individualista. Más que discurso, su peroración pareció una conferencia ateneísta.

Comenzó analizando la acepción de las palabras *pedir*, *exigir* y *reclamar*, añadiendo que la supresión de horas de trabajo, abaratamiento de alimentos y aumento de jornal, ni se piden ni se exigen: se reclaman.

Aconsejó á los obreros que asistan á las representaciones de las obras de Ibsen, meditándolas, y deploró que la huelga terminara con transacciones que estimó nacidas de la debilidad.

Abogó para que la mujer tome parte en las luchas libertarias, y terminó ponderando la necesidad de una sólida educación obrera.

A continuación el compañero Sola leyó un trabajo de Anselmo Lorenzo, en el que se historiaba con criterio radicalísimo la huelga de 1902.

Después usó de la palabra el compañero Castellote (del Centro Obrero de Estudios Sociales), quien recordó la fecha del 17 de febrero con emoción, diciendo que si bien señaló un triunfo *moralmente*, pues significaba la solidaridad del pueblo, no lo fué en absoluto, porque al pueblo le falta la convicción de sus derechos.

Analizó luego el concepto de la ley de la fuerza como ley esencialmente natural, y dijo que las clases adineradas cuentan con ella, pues tienen el monopolio de todos los elementos.

—Hay fuerzas—añadió el orador—que se agitan para desunirnos á nosotros, á los obreros.

Recordó que cuando él vino á Barcelona, el cuerpo obrero yacía inanimado bajo el peso de la losa de plomo de los tormentos de Montjuich, é hizo notar el esfuerzo que significaba que desde tal estado de atonía pudieran llegar á proclamar, por compañerismo, una huelga como la de carreteros hallándose Barcelona en pleno estado de sitio.

—No esperemos—prosiguió—que nadie nos traiga la reivindicación de nuestros derechos; todo el mundo se llama protector del obrero, y éste, en cambio, no puede ir al colegio más que hasta los nueve ó diez años, y aun allí aprende doctrinas que le enseñan á respetar instituciones y credos que sólo sirven para establecer discordia entre los obreros.

En el fondo, estima el orador que sólo existe, en todos los países, una lucha entre explotadores y explotados terminando por aconsejar la conveniencia de que no continúe tal estado de cosas.

Por el periódico TIERRA Y LIBERTAD, entidad organizadora del acto, habló el compañero Sola, quien expuso, con elocuente palabra, las causas que determinaron el movimiento de 1902.

Justificó la existencia del anarquismo, pues mientras existan tiranos arriba, por compensación deben existir rebeldes abajo.

Rechazó el cargo de destructores que pesa sobre los elementos radicales, manifestando que su labor ácrata es puramente educativa, ya que enseña al pueblo á conocer su propia mentalidad y la de sus explotadores.

Evocó el recuerdo de aquellos tiempos en que los redentores del pueblo escribían cartas infamantes para ese pueblo que hoy halagan, logrando adormecerlo.

—«¡Despierta pueblo—exclamó el orador,—y no fíes en falsos agitadores, pues quien sufre siempre se halla dispuesto á rebelarse.»

Condolióse de la falta de conciencia revolucionaria, pues esto significa no hallarse predispuesto á arrostrar todas las vicisitudes que trae consigo el credo revolucionario, estimando este hecho nacido de la cobardía individual.

Expuso también el yerro en que se hallan los obreros al creer que en las Asociaciones de resistencia sólo pueden ir á buscar inmediatos resultados provechosos, estimando que de esa equivocación nace el prurito de afiliarse á partidos políticos destinados únicamente á proclamar ídolos, olvidándose de proclamarse á sí mismos.

Mientras el pueblo no se instruya, el pueblo estará supeditado—añadió Sola,—censurando con rudeza á los oportunistas redentores de ocasión, y dice que es contraproducente arrojar al pueblo á movimientos infecundos.

«Al pueblo hay que darle libros y conferencias en vez de copas de alcohol para pedirle, en cambio el denigrante voto.

Se habla de la conveniencia de instruiros, aconsejándoos que, voluntariamente, os sometáis á la tiranía del trabajo tal como hoy se ejerce, queriendo que robéis horas á las pocas que os quedan para dar reposo al cuerpo y, ¿quién?, ¿quién puede instruirse luego de una labor que destruye y aniquila todas las energías humanas?

Nosotros—añadió—no estamos preparados para alcanzar la regeneración de la Humanidad, ni tampoco para instruirla; pero dentro de los escasos medios, de los pobres medios con que contamos, hacemos todo lo posible.»

Comparó la labor realizada por intelectuales y manuales, juzgándola utilísima cuando obra mancomunadamente y con un fin benéfico á todos, y luego de manifestar que los elementos libertarios ni buscaban votos ni prometían revoluciones á plazo determinado, sino que reducían su labor á sembrar semillas que algún día germinarán, terminó abogando, en bellísimo párrafo oratorio, por la más completa educación de la clase obrera.

El presidente dió por terminado el mitin á las doce y cuarto.

Al acto asistió numerosísima concurrencia, habiendo sido muy aplaudidos todos los oradores.

No ocurrió el menor incidente.

(De *El Liberal* del día 18.)

N. de la R.—Los actos de propaganda organizados por este grupo ó en los que intervinieron como oradores, compañeros del mismo, jamás hemos querido reseñarlos con extensión para evitar la censura de los que pudieran decir que buscábamos la exhibición personal que, dicho sea entre paréntesis, la rechazamos porque no la necesitamos para nada

Por hoy rectificamos esa conducta, pues ante la mala fé de *La Publicidad*, del corresponsal en esta de *España Nueva* y de otros corresponsales y periódicos, que aseguraron en sus publicaciones que el mitin no había tenido importancia, que la concurrencia había sido escasa, etc., etc., sin excluir al redactor de un importante diario que llegó cuando el acto se había concluído, insertando después una reseña *acéfala*... muy risible, es necesario oponer la verdad de las cosas y así lo hacemos insertando una información imparcial del mitin celebrado.

Nos importa muy poco la opinión que de nosotros tengan formada nuestros enemigos—porque nosotros también tenemos derecho á opinar de ellos como nos dé la gana—pero conste que si el mitin hubiese sido *electorero* ó de *capillita*, esa prensa que hoy falta á la verdad á sabiendas, hubiera *cubicado* numéricamente «por todo lo alto,» aunque al mitin hubiesen asistido cuatro borregos y algún que otro pastor.

A los tiranos

(SONETO)

Seguid acumulando capitales
manchados con sudor y sangre obrera
seguid encarcelando por doquiera
á obreros de elevados ideales.
Burgueses, gobernantes, clericales,
seguid vuestra ridícula quimera,
amordazad la prensa justiciera
eco de vuestros actos criminales.
Seguid vuestra labor inquisidores
torturando con saña y cobardía
á los dignos y honrados productores.
Seguid en vuestra estúpida manía,
pues, haceis la mejor de las labores
para la Rebelión y la Anarquía.

CRISTÓBAL ROMERO REAL, (*Agricultor*)

Fernán Núñez.

Crónica bilbaina

Aunque un poco tarde, voy á dar cuenta á los lectores de TIERRA Y LIBERTAD de uno de tantos atropellos que cometen las autoridades.

En esta ocasión le corresponde el honor á la policía municipal de Bilbao por el atropello cometido con el compañero Rufino Macho.

Encontrábase este compañero en su domicilio y á las cinco de la mañana le hicieron levantar de la cama con el pretexto de que un amigo le esperaba para hablarle con objeto de proporcionarle trabajo, y el compañero citado, creyendo ser verdad lo propuesto, se levantó en seguida bajando á la calle á ver si encontraba al que había venido á buscarle, pero cual no sería su sorpresa cuando al no encontrar á nadie en el portal se metió por una calle en su busca, y en vez de encontrar al hombre de sus deseos le paró los pies el sereno, y al detenerle tocó el pito, saliendo al encuentro otros dos policías, los que le encerraron en la Comisaría que se hallaba á pocos pasos del lugar del suceso.

Más tarde fué conducido á la cárcel de Larrinaga á sufrir quincena *por blasfemo*.

Esto es cuanto me refirió el compañero Macho que le había sucedido, diciéndome que él no blasfemó ni dió motivo alguno para que fuese molestado.

Cuando este compañero me contó el atropello, en seguida caí en la cuenta de que hacía una ó dos semanas había leído en TIERRA Y LIBERTAD que en Bilbao se deseaba constituir un *Centro Educativo* y que el que estuviera conforme con la idea de su creación, podía dirigirse al nombre y domicilio del compañero Macho.

Esta es, queridos lectores, á mi juicio, la blasfemia *proferida* por el citado compañero.

Mientras existan autoridades existirán atropellos.

***

El domingo último, los compañeros de Baracaldo han dado una lección superior á uno de los representantes de la autoridad de Sestao que contribuyeron á maltratar á los compañeros de Sestao.

Encontrábanse varios compañeros el domingo citado por la tarde en un café, cuando alguno de los compañeros notó la presencia en aquel local del cabo de serenos de Sestao, que se hallaba, con otros, jugando al «indómito;» y tan inoportuna les pareció allí su presencia que adoptaron el acuerdo, entre una veintena de asistentes á aquel establecimiento, de comunicar al dueño que echara del local al cabo de serenos que se encontraba jugando allí, ó se marchaban todos los demás que había en el establecimiento.

El dueño optó por echar inmediatamente al cabo citado juntamente con otro *perro* que le acompañaba, no consintiéndole estuviese en el local más tiempo que el que tardase en terminar aquel juego (no la partida).

El acto llevado á cabo por los compañeros de Baracaldo es digno de aplauso y por ello merecen la aprobación de todos los compañeros, porque es indigno que entre el pueblo se mezclen sus torturadores.

***

Para las próximas elecciones de diputados provinciales vamos á tener el placer de ver en Bilbao á los socialistas coaligados con republicanos y liberales monárquicos.

El hacer este pacto los socialistas es á causa de la unión que los reaccionarios de todos los matices vienen teniendo de un tiempo á esta parte, y ahora que se les ve que todos, carcas íntegros y enemigos acérrimos de los maketos, esto es, bizkaitarras, se disponen á hacer el pacto también.

¡Quién hubiera dicho hace un año que socialistas, republicanos y liberales iban á unirse, como asimismo los carlistas con los bizkaitarras!

Los partidos coaligados han sido siempre tan *amables* entre sí como el gato con el ratón.

Por supuesto, que en esta ocasión auguramos al bloque radical una gran derrota, por darse el caso de que hay varios pueblos donde los neos tienen gran fuerza, y á más han de luchar juntamente con Bilbao.

No creemos les ocurra lo mismo en las elecciones generales, pues ya vemos que en la segunda elección ó sea en la de abril, no se han de coaligar los socialistas con nadie viendo lo ocurrido con sus compañeros de Madrid.

TORRE.

Bilbao.

Más sobre la crisis del anarquismo

Se ha hablado de crisis del anarquismo, circunscribiéndola á España ó á Cataluña.

Si examinamos bien ciertos detalles que pueden haberse observado desde bastante tiempo acá, no debe extrañarnos haya quien llegue á suposiciones como la apuntada, que si bien es en el fondo absurda por demás, pues el progreso jamás puede estar en crisis, tiene por otra parte una explicación, hasta cierto punto lógica. Y nos explicaremos.

Sabidos son los obstáculos con que tropezaron nuestras ideas al pretender infiltrarse en las masas populares por mediación de los más inteligentes y de los menos cobardes.

Primeramente se tomó á los innovadores por locos; luego por explotadores de los que les prestaban oídos, y más tarde, cuando ya fueron un obstáculo á las ambiciones de los que pretenden encumbrarse á costa de la ignorancia general, se hizo pasar á los anarquistas todos por aliados de la reacción.

Todos los intentos de nuestros enemigos se estrellaron ante la gallarda y enérgica actitud de intransigencia en que se colocaron los primeros defensores de la libertad verdadera, sintetizada en la palabra Anarquía.

Marchábamos adelante y ganando terreno cada día, siempre altivos, siempre intransigentes con el enemigo, con la vista fija en el ideal y sin entretenernos en nimiedades que en verdad no merecen la pena de que uno se fije en ellas.

Comprendieron las autoridades que se les venía el temporal encima, y apelaron al sistema de los complots, sistema usado en lo sucesivo con harta frecuencia, y que á pesar de no haber dado siempre el resultado apetecido por los inventores de los mismos, tampoco han sido, como se ha dicho, de resultados contraproducentes para la burguesía que los fraguó.

Siempre que ha habido complots, ha habido presos. Estos pueden haber sido puestos en libertad más ó menos tarde (aunque no siempre); pero el caso es que de momento fueron víctimas de las iras autoritarias y burguesas.

Este papel de víctimas á algunos les venía tan ancho, que se dieron buena prisa en desertar de nuestro campo, llamándose desengañados. Otros más vivos, pero menos francos, buscaron la manera de justificar sus cobardías, su *canguelo*, como en lenguaje vulgar le llamaríamos, y de ahí el incremento que en España han tomado esas denominadas nuevas teorías. Son muchos los que se previenen *por lo que pueda tronar*. Además, ¡es tan cómodo eso de no cuidarse de nada! Sigamos.

So capa de un individualismo fuerte, salvaje, brutal, nombres que le dan sus propios defensores, han abandonado la propaganda, sana, sí, pero peligrosa, aquella propaganda que hizo temblar á la burguesía española, dedicándose á la indigna tarea de insultar á los luchadores. Así demuestran estar separados de nosotros y la autoridad no les busca.

En sus escritos ponen toda la saña imaginable cuando se trata de los que no abandonan la lucha por la igualdad económica, dorando bien la píldora al tratarse de ensalzar la individualidad, pues pretenden ser los únicos empeñados en formar unidades fuertes y robustas, capaces de todas las rebeldías y dispuestos á derribar cuantos obstáculos encuentren á su paso.

¡Engaño! No hacen más que procurar gastar las energías de los verdaderamente dispuestos á la lucha, sembrando la confusión entre los amantes de la idea, y hay que confesar que si no han logrado en un todo sus propósitos, tampoco podemos vanagloriarnos de haberlos despreciado cual se merecen, siguiendo impávidos nuestro camino, pues tampoco nuestra propaganda ha sido todo lo enérgica que era de esperar.

Hemos procurado no confundirnos con ellos, pero con tan mala sombra, que hemos llegado al extremo de dejar de decir algo de lo que pensamos por el solo hecho de que lo dicen ellos también.

Y aquí empiezan á encontrar su explicación los que han hablado de la *crisis del anarquismo* en España en estos últimos tiempos.

Por el solo hecho de salirle al anarquismo español ese grano, en forma de defensores de todo lo viejo y caduco, es decir, de ese falso individualismo que desde las primeras sociedades humanas rige en el Universo entero, justificando el derecho del más fuerte, nadie se habría atrevido á suponer posible la desaparición del ideal anarquista en un país que, como España, tantas conciencias llegó á ganar.

Otras son las causas que han dado lugar á tan descabelladas suposiciones, y es hora ya de que se hable de ellas, pues decir y demostrar con argumentos más ó menos sólidos la imposibilidad de que se detenga el progreso en cualquiera de sus manifestaciones, podrá ser tan útil como se quiera, pero no es bastante á acallar las voces de los que, habiendo observado síntomas de descomposición á su manera, los abultan y exageran á su gusto y en su provecho.

Es tanto el odio que hemos tomado á los que dicen considerarse superiores á todo el mundo, que bastó que ellos le llamasen estúpido al pueblo, que en realidad lo és, para que nosotros hayamos salido á la defensa de ese coloso amorfo, de ese *pueblo* que nos maldice y que imposibilita su propia liberación al propio tiempo que la nuestra. Por este lado, nuestra intransigencia de antes háse aflojado como si pretendiéramos estar bien con todo el mundo, en vez de discutir y reñir, si es preciso, con todo bicho viviente.

Bastó que los que abandonaron la lucha hablen de su *yo*, para que cuando alguien se atreve á sostener su opinión contra todo el mundo, se le diga irónicamente: *Sí*, ya sabemos; eres de los individualistas. Eres de los del *yo*. Como si todos los anarquistas no fuesen individualistas y hubiesen hecho entrega de su personalidad. También por este lado hemos aflojado, y ya nuestra propaganda no tiende á hacer individuos convencidos y conscientes, sino al contrario, vamos, tal vez inconscientemente, á la formación de un partido con su masa y todo.

Por el mismo estilo, en varios asuntos hemos perdido algo que nos hacía respetables ó temibles, y cuando alguno se llama anarquista, nos regocijamos pensando hemos hecho un *partidario*. ¡Ya no queremos saber si hemos hecho un hombre, que es lo que nos interesa más!

Como cualquier partido político, pretendemos unificar las opiniones, sin tener para nada en cuenta la diversidad de temperamentos, las distintas condiciones fisiológicas que integran la vida de cada individuo de por sí y que le hacen concebir algo que no será del agrado de sus compañeros ó que no se amoldará á la manera de ser de los que en lo fundamental piensan de modo idéntico. Llégase al extremo de que un individuo no puede darse el lujo de pensar de diferente manera que tal ó cual escritor anarquista, sin que se le tilde de hereje ó poco menos.

Consecuentemente con lo apuntado, en casi todos los asuntos en que nos hemos metido desde bastante tiempo á esta parte, ya no demostramos ser los intransigentes defensores de un ideal en cuya defensa estamos dispuestos á todo.

Ya no nos explicamos haya quien, sin llamarse anarquista, sea rebelde, sino que, por el contrario, sentimos cierta animadversión hacia los que se hánse rebelado en una ú otra forma contra la sociedad. Antes, los animábamos. Hoy, ni siquiera los defendemos. Adulamos al pueblo imbécil, y *váyase lo uno por lo otro*.

Llamarle rebelde al golfo, ya no hace anarquista. Al ladrón y á la prostituta, les creemos gente mala. El que, rugiendo, protesta contra los que, sin previa consulta, le dieron el ser, es para muchos defensor de las aburguesadas teorías neo-malthusianas. Maldecir la sociedad no es permitido. ¿A dónde llegaremos por este camino?

Así, por este orden, vamos abandonando nuestro modo de ser sin darnos cuenta de ello. ¿Es extraño haya quien hable de *crisis en el anarquismo español*?

Los que así hablan, han notado los fenómenos expuestos y tratan el asunto según su conveniencia.

Nosotros, sin hacer caso de sus baladronadas y sin dejarnos guiar por un mal entendido amor propio, debemos subsanar las faltas que en nuestra propaganda se observen. Lo poco ganado en esto hasta hoy, no basta.

Es preciso hacer hombres, no autómatas.

Demostrar la importancia de cada individuo, sin preocuparnos de lo que hagan ó digan otros, pues de lo contrario probaríamos tener muy poco arraigadas nuestras convicciones.

No dejar de propagar á las masas, para que si en ellas hay algo de bueno, encuentren fácilmente la salida, y aprovecharnos de ella en su propio provecho y en el nuestro; pero sin dejar de fustigarla, mientras no se muestre dispuesta á dejar de ser estorbo para la obra de regeneración. ¿Que otros la fustigan también? ¿Y qué? No debe preocuparnos mucho.

Pretenden desorientarnos. ¿Vamos á ser tan cándidos que les demos facultades para que logren sus propósitos?

Reconcentrémonos en nosotros más y más. Alegrémonos de que haya entre los anarquistas distintas opiniones en lo secundario. Defienda cada cual la suya. Uno que no sea sabio puede no estar conforme con esto ó lo otro que un sabio haya dicho. ¿Y qué? ¿Hay acaso categorías entre nosotros?

Dejen unos de ser tan puritanos como son al juzgar á sus compañeros de ideas, y dejen los otros de ser tan transigentes como son con todas las debilidades y bajezas de la sociedad presente, teniendo en cuenta que quien concibe otra mejor, debe procurar acercarse á ella todo lo posible, esto es, perfeccionarse en cuanto pueda.

Que las discusiones versen sobre distintos puntos de vista en lo que al ideal afecta, dejando las respuestas irónicas, siempre molestas, para el contrincante. De hacerlo así, habremos quitado á nuestros enemigos buena parte de los argumentos en que se basan para hablar de *crisis en el anarquismo español*.

Procuremos luego volver á nuestras intransigencias con el enemigo común, la sociedad entera, sin preocuparnos de parecer lo que en realidad no somos y sin pretender contemporizar con todo el mundo, y nuestros enemigos se quedan ya sin las armas que les dimos para zaherirnos, como lo vienen haciendo.

Todas las hipótesis, por absurdas que ellas sean, han necesitado un punto de apoyo en que sostenerse, y la de los que hablan de *crisis del anarquismo*, lo han encontrado en nosotros mismos.

A nosotros corresponde demostrarles que *no es verdad tanta belleza*, sino que vamos siempre adelante.

Si en verdad amamos el Ideal que defendemos, así debemos obrar, y creo ganaremos mucho.

R. BOSCH

Alger.

DONATIVOS

Bilbao.—Grupo «Libereco», 2,00.

Cubellas.—Magín Soler, 0,25.

San Martín de Provensals.—F. S. 0,50; Pascual, 0,10; A. G. 0,15; Miguel Coloma, 0,20; Uno, 0,20; Mariano Coloma, 0,10; Uno, 0,20; J. R. 0,10; un desconocido, 0,20; Anarkiano, 0,10; B. Armengón, 1,00; R. S. 0,20; F. O. 0,20; total: 3,25.

Vilasar de Mar.—Blas Palomar, 0,50; un tejedor, 0,10; un labrador, 0,40; total: 1,00.

Barcelona.—Araña, 0,50; Facerías, 0,50; un compañero, 0,25; Manuel González, 0,20; Antón Suñe, 0,25; Pedro Carreras, 0,20; Jaime Segalá, 0,20; Salvador Antojo, 1,00; Alfredo Picoret, donativo enviado para él de Bilbao y cedido para el periódico, 0,50; total: 3,60.

Pueblo Nuevo.—Ramón Sala, 0,25.

Cuenca.—Antonio Cubertoris, 0,45.

Zaragoza.—V. L. 0,10; Ramón Alloz, 0,15; Chueca, 0,25; total: 0,50.

Ecos proletarios

Mitin en San Fernando

El día 3 del actual se celebró en esta ciudad un mitin, cuya convocatoria abarcó los tres puntos siguientes: 1.° Pedir la libertad de los presos por cuestiones sociales y delitos de imprenta; 2.° hacer propaganda de moralidad económico-social, y 3.° exposición y defensa de los ideales ácratas.

A las dos de la tarde hace la apertura el compañero Marchante; dáse lectura de las adhesiones por escrito que son: Centro Republicano de esta localidad y las Sociedades Obreros Panaderos y Oficios Varios, de Cádiz. Enviaron representación personal las agrupaciones anarquistas de Medinasidonia, Puerto Real y Cádiz.

Concedida la palabra á los que quisieran hacer uso de ella, lo hace el compañero Ortero, de Cádiz, quien habla pocos momentos por encontrarse afónico; versa sobre la necesidad de conseguir, por cualquier medio, la libertad de los presos.

Le sigue en el uso de la palabra el compañero José García: exordia la falta de asistencia, combatiendo el individualismo convencionalista de los anarquistas platónicos; hace la historia de la esclavitud de épocas pasadas, comparándola con la que hoy sufren los trabajadores; combate todo sistema de gobierno; dedica un recuerdo á los que se convirtieron en mártires de la humanidad, admitiendo la responsabilidad del hecho, pero no la de la causa que en sí encierra, la cual quieren desvirtuar los reaccionarios, colocando explosivos que causan víctimas inocentes.

Describe extensamente el ideal anárquico, demostrando la posibilidad de pasar hoy mismo del estado presente á una situación económico-administrativa sin autoridad; para esto aconseja á los obreros que abandonen los lugares embrutecedores y viciosos y puedan, por sí ó por medio de la asociación, hacer estudios de filósofos economistas, en los que encontrarán la facilidad de establecer el régimen anárquico en su primer grado, ó sea «la colectividad del trabajo y del consumo» bajo una dirección técnico-administrativa-comunista.

Dice á los obreros que no atiendan á las leyendas que la burguesía cuenta á los inconscientes para hacerles huir de que oigan la verdad desinteresada; que escuchen á los anarquistas; que vean si lo que les decimos es bueno, y si les agrada digan á los burgueses: «Yo deseo me expliquen ustedes sus teorías delante de un anarquista, para hacer juicio de lo que entre los dos discutan.»

Recuerda el paso por esta región del socialista Valentín Ferrer, y después de hacer la crítica de aquella propaganda á sueldo, sacado de los que cándidamente lo siguen y aumentan el número de los explotadores, se pone á la disposición del que quiera controvertir.

El compañero Guillermo Vázquez entra de lleno combatiendo el capital y la autoridad; cada período de este compañero pone de relieve el conocimiento que tiene de las intrigas policíacas á pesar de su juventud; refiere los bloques de unión que hicieron la burguesía jerezana en los dos años anteriores por consecuencia de las recolecciones, la de 1905 escasa y la de 1906 abundante; la unión del primero de estos años fué para preparar la defensa de sus usurpaciones contra los hambrientos, y la del segundo para dedicarse á la más criminal explotación de los braceros, aprovechando la miseria en que venían viviendo todo el año; triunfo que obtuvieron porque los trabajadores, ignorando lo que valen, andaban desunidos y mendigaban á las mismas puertas que encerraban lo que era suyo, guardando un inconcebible y maldito respeto hacia los que tenían la culpa de su situación. En términos enérgicos aboga por la represalia y pide venganza.

Todavía no había concluído el anterior compañero de decir la última palabra de su peroración, sale de entre el público un hombre joven, casi un niño, á lo sumo tendría veinte años; nadie le conoce, no se le había visto antes de empezar el mitin, no se sabe de dónde viene ni á dónde va, ni quién es; pero habla y siente; habla como los fogosos tribunos de la Revolución Francesa, y siente con la sensibilidad propia de su edad; su temperamento nervioso y su verbosidad de locomotora hacen *pendant* con su portentosa imaginación; media hora habló, y durante este tiempo, notóse que sus ojos se inyectaban; cuando se daba cuenta de esto, se rebelaba contra sí mismo y hacía una exclamación enérgica ó una conclusión demoledora; con grandes conocimientos filosóficos, nos habló de la agricultura, de lo que es la industria y el comercio, de mecánica, electricidad, química y economía; de política monárquica, republicana y socialista; y después de demostrarnos con abundancia de detalles todos los defectos de que adolece la actual organización social, proclama el comunismo anárquico como único medio de redimir á la humanidad, y exclama: «Si alguien hay que lo dude, aquí está Sebastián Ros para responder.» Sale de la tribuna, y volviendo al medio del público, le preguntamos quién era, y sólo pudimos saber que es obrero minero y que iba en busca de trabajo, retirándose al poco rato sin decirnos otra cosa.

El compañero José Ponce habló á continuación. Establece un paralelo entre los seres irracionales y los humanos, y dice: «Es ley natural el movimiento; sin éste no hay vida; los animales irracionales se mueven constantemente para mantener las energías que conservan la existencia; hay obreros que por inanición sucumben prematuramente, faltando al primordial deber que le impone la Naturaleza.» Sigue aconsejando la agitación societaria con miras de libertad é igualdad; cita varias acciones canallescas de que se vale la burguesía para embrutecer á los pueblos, tales como las de que, mientras aconsejan que no se asocien ni acudan á estas reuniones, les facilitan gratis una entrada de toros ó les ofrecen bonos de peseta para llevar cirios en procesiones, consiguiendo que las tabernas se hallen constantemente abiertas y aumenten el embrutecimiento empezado en aquellos actos. Refiere la coacción ejercida con los obreros de la factoría naval que la Compañía Transatlántica tiene en Cádiz, cuya disyuntiva fué: ó firmar en una relación de protesta contra el proyecto de ley de Asociaciones, ó quedar despedidos del trabajo. Espera se unan todos los obreros para conseguir la libertad de los presos y aconseja la asociación.

El compañero Olmo, después de combatir al capital y la autoridad, y abogar por la libertad de los presos, refiere las injusticias que sufrió el año anterior, con ocho compañeros más, en la cárcel de Medina Sidonia, por consecuencia de una huelga.

El compañero Reyes, de Puerto Real, aboga por la libertad de los presos y pide venganza por los atropellos que comete la burguesía.

El compañero Luis García dice que la libertad de los presos no hay que pedirla, sino exigirla, porque la burguesía cumplirá con la misión que se propuso de defenderse contra las aspiraciones del pueblo, mientras éste se mantenga apático é ignorante para reclamar sus derechos; invita á la asociación con objeto de conseguir la fuerza que ha de contrarrestar la tiranía, y cita el hecho del indulto de la pena de muerte de Isabel N., que consiguieron las sociedades de obreros de Sevilla.

El compañero Marchante hace el resumen á las cinco y media de la tarde, y después de explicar el origen de la falta de muchos obreros al mitin y criticar las alusiones de las autoridades y caciques locales, que creen muertos los ideales en este pueblo, establece este original símil: «La lucha es deber que impone Natura; el proletariado se remueve y se agita como el ser que encerrado en el vientre de su madre anuncia su deseo de respirar otro ambiente más puro, y luchando por romper los muros del claustro maternal que le aprisionan, llega á conseguirlo y lanza un grito; este grito quiere decir: ¡Viva la libertad!, que para nosotros representa: ¡Viva la Anarquía!

Se acordaron las conclusiones siguientes:

1.° Adherirse á todo movimiento que inicien las colectividades para recabar la libertad de los presos por cuestiones sociales y delitos de imprenta; y

2.° Hacer constantemente propaganda para la asociación anárquica.

FERNANGARCÍ.

Febrero 1907.

Por más que con frecuencia se repita que los africanos están destinados á eterna infancia, los hechos están ahí para testimoniar los progresos llevados á cabo en el corto espacio de medio siglo, quizá superiores en proporción á los realizados por Europa en dos mil años: pueblos hace poco antropófagos, como los Basutos, hállanse ahora con una civilización material y una instrucción superior á la de algunos pueblos atrasados del mundo europeo. Blancos y negros, en otro tiempo razas distintas y enemigas, comprenden que ambas pertenecen á la misma humanidad.

E. RECLUS

Información Internacional

Rusia

De una carta escrita desde el fondo de una prisión extractamos los párrafos que siguen:

«Como hace poco tiempo que acabó el año 1906, es interesante hacer el balance. Puedo darte una pequeña estadística, sin responderte de la estricta exactitud de las cifras, pero que te dará una idea.

»Hemos tenido:

»1.100 muertos y 1.640 heridos, sin juicio previo.

»1.760 muertos después de ser juzgados, y 200 muertos y 350 heridos por azar.

»35.000 deportados por medida administrativa y sin ser juzgados á diversos puntos del Norte de Rusia y de la Siberia.

»150.000 detenidos.

»40.000 muertos y heridos en todo, manifestaciones, insurrecciones, tribunales...

»2.029 condenados á trabajos forzados.

»186 condenados á prisión perpetua en Siberia.

»9.412 condenados á prisión ordinaria.

»732 periodistas procesados.

»563 periódicos suprimidos.

»En los registros practicados se han encontrado:

»1.100 bombas.

»1.792 kilos de pólvora.

»200.000 cartuchos.

»15.000 fusiles.

»21 laboratorios.

»110 tipografías.

»Y basta; dejemos que las cifras hablen por sí mismas, como se dice en las novelas.»

Japón

Reina en el país del mikado gran agitación entre el pueblo obrero.

En las minas de cobre de Ashiwo los mineros han abandonado el trabajo.

El movimiento huelguista ha tomado un carácter grave; corre el rumor de que el ingeniero jefe ha sido muerto.